

Los médicos también han de responder algunas preguntas.....

10 PREGUNTAS A LOS MÉDICOS DE MADRID

- 1. Se habla de un serio impacto de esta huelga sobre la salud pública madrileña. ¿Cuál ha sido el impacto según los médicos?**
- 2. Ustedes dicen que están defendiendo el sistema sanitario, ¿pueden explicar de forma sencilla por qué está amenazado y qué pretenden?**
- 3. ¿No es ésta una huelga política?**
- 4. ¿No trabaja ningún médico en huelga en el sector privado?**
- 5. El Gobierno ha restado importancia a las dimisiones de los miembros de los comités y comisiones de los hospitales. ¿Creen que servirán para algo?**
- 6. Ustedes han presentado un plan de ahorro que el gobierno ha rechazado. ¿Si podían ahorrar todo ese dinero, por qué no lo han hecho ya?**
- 7. Estamos en una situación crítica, en la que es necesario tomar medidas ingratas, y este gobierno tiene la legitimidad de las urnas para hacerlo. ¿Qué les legitima a ustedes para oponerse?**
- 8. Recortar implica renunciar. ¿Admiten los médicos que hay que renunciar?**
- 9. La huelga indefinida se ha desconvocado, ¿para qué ha servido?**
- 10. ¿Y ahora qué? ¿Hay algo más que hacer?**

Se habla de un serio impacto de esta huelga sobre la salud pública madrileña. ¿Cuál ha sido el impacto según los médicos?

Quien habla de impacto sobre la salud pública no sabe qué es “salud pública”, pero en cualquier caso y tratando de ser buen entendedor, podemos decir que los médicos hemos tomado, y estamos tomando, medidas para asegurarnos de que nuestra huelga tenga el mínimo impacto sobre la salud de los pacientes.

Además de garantizar la asistencia de urgencia, hemos trabajado para garantizar la asistencia que no debía demorarse, y seguimos trabajando aún ahora en ello, revisando cada caso no atendido por la huelga para establecer una respuesta adecuada que evite que una demora se traduzca en perjuicios serios para los pacientes. Asumiremos para ello una sobrecarga de trabajo en los próximos meses, por cuenta propia, y sin retribución extra alguna, pues consideramos que es nuestra responsabilidad hacerlo, y que tratándose de nuestros pacientes nadie mas puede hacerlo.

Estamos viendo los resultados de pruebas que se les realizó a nuestros pacientes, para avisarles y verles pronto en consultas si es necesario, o para dejarles tranquilos si todo va bien.

Ustedes dicen que están defendiendo el sistema sanitario, ¿pueden explicar de forma sencilla por qué está amenazado, y qué pretenden?

La sanidad pública puede convivir y convive con sanidad privada, pero como elementos diferentes y a veces complementarios, pero introducir elementos privados dentro de la sanidad pública es otra cosa. Hasta ahora no se ha dado una influencia perversa dentro del sistema público. No se ha tenido que servir a intereses privados más que a los de los pacientes, con una administración que ha respetado la toma de decisiones de los médicos, una Administración con el único interés de garantizar que se preste el servicio al que tienen derecho los ciudadanos.

Nuestro sistema sanitario es un sistema excelente, que ha funcionado bien y a un coste razonable. Creemos que introducir intereses privados en un sistema público es un cambio que puede afectar a lo esencial del mismo, y que aun siendo legítimo plantearlo, se ha de someter a una discusión social y profesional antes de llevarlo a cabo. Los médicos somos los que tomamos las decisiones asistenciales y sabemos como las tomamos hoy día, y sabemos que esa libertad de actuación y respeto a nuestros criterios, dejando la esfera de relación médico-paciente en un plano invulnerable, son algunas de las claves de la sanidad que hoy conocemos, ya que el médico está moralmente obligado a buscar el mejor beneficio para el paciente, dentro de unos principios de respeto a la persona, y de justicia distributiva que nos obliga a hacer un uso racional de los recursos para contribuir a que lleguen por igual a todos los ciudadanos. No queremos que se nos obligue a actuar de otra manera. No queremos más “patrones”. Para cambiar esto por una sanidad con empresas privadas al frente de los servicios públicos creemos que es obligado que se abra un debate público, y es eso lo que defendemos, un debate en el que cada uno explique su visión y sus propuestas, se analicen los pros y contras, y que de él salga una decisión consensuada.

Creemos que el gobierno actual está utilizando la “crisis económica” para justificar medidas de reforma de la sanidad que no se pueden hacer así.

¿No es ésta una huelga política?

Todo lo contrario, es una huelga apolítica. En la actualidad parece que la política está plagada de intereses diferentes de los del conjunto de los ciudadanos, lo cual está desacreditando a todos. Son intereses que en un situación crítica como la que vivimos muchos se vuelven ilegítimos, intereses como los de favorecer a terceros, en nuestro asunto a ciertas empresas privadas, o intereses como los de buscar apoyos de ciertos colectivos que no representan al conjunto de la sociedad. Creemos que en nuestra coyuntura económica actual esos intereses deben quedar aparcados en aras a conservar al menos un sistema sanitario como el que hemos tenido, que es un bien común, un bien logrado por todos, una apuesta de todos, no de unos pocos, y que se encuentra amenazado por un obligado recorte del gasto público. Cuando los políticos utilizan una coyuntura como ésta para favorecer a ciertas empresas privadas, o para lograr más popularidad, nos están demostrando que no están a la altura de las circunstancias, por muchos votos que tuvieran en las elecciones (que probablemente no hubieran logrado si hubieran hablado claro de sus intenciones).

Nosotros nos postulamos como una solución no política a los problemas de la sanidad pública de Madrid, una solución que los madrileños han entendido bien, pues se trata de una solución que permite mantener la sanidad como lo que ha sido hasta ahora, como la que conocen.

¿No trabaja ningún médico en huelga en el sector privado?

Claro que sí. Hay muchos médicos que solo trabajan en el sector público, pero hay otros muchos que compatibilizan y trabajan también de modo privado, o para empresas privadas, lo cual no ha sido nunca una amenaza para la sanidad pública que queremos conservar. Los intereses privados pertenecen a la esfera del sector privado, y no contaminan a la sanidad pública, si no más bien, y así es en muchos casos, la complementan.

Como es lógico, ningún médico está en contra de que exista un sector privado, de lo que estamos en contra es de que ese sector se apodere de lo que es de todos, y que introduzca sus intereses dentro del sistema público.

El Gobierno ha restado importancia a las dimisiones de los miembros de los comités y comisiones de los hospitales. ¿Creen que servirán para algo?

No sabemos para que servirá, pero es algo necesario y conveniente, ya que no queremos ser “cómplices” de una administración que quiere iniciar el desmantelamiento de la sanidad pública de una forma tan prepotente.

Si la administración impone estos cambios, no solo se encontrará nuestra persistente oposición, sino que además se encontrará con que ningún médico colaborará con ellos, y con esta afirmación respondemos a las palabras de desprecio de nuestro presidente autonómico que dijo que esas dimisiones no tenían importancia porque en el sistema hay miles de médicos. Ningún médico de ningún hospital sustituirá a quienes han dimitido de los comités y comisiones, mientras persista la actitud de este gobierno.

Ustedes han presentado un plan de ahorro que el gobierno ha rechazado. ¿Si podían ahorrar todo ese dinero, por qué no lo han hecho ya?

Hasta ahora, nosotros hemos venido gobernando nuestra práctica clínica individual, no las finanzas del sistema sanitario, que han sido exclusiva de los gobernantes, pero si los gobernantes se muestran incapaces de administrar bien los recursos sin hipotecarnos, y de ahorrar lo que es necesario, nosotros, que conocemos bien las claves del sistema, nos ponemos a pensar y a proponer soluciones, soluciones que no han querido ser escuchadas por el Consejero y el Presidente, soluciones que parecen ir en contra de sus intereses, unos intereses que empiezan a ser sospechosos, dada su insistencia en dar parte de la tarta sanitaria a ciertas empresas privadas, a toda costa, y como única solución, a pesar de que todos sabemos que privatizar no es ahorrar.

Estamos en una situación crítica, en la que es necesario tomar medidas ingratas, y este gobierno tiene la legitimidad de las urnas para hacerlo. ¿Qué les legitima a ustedes para oponerse?

Nos legitima la confianza de los pacientes en nuestros criterios, y la confianza de la sociedad en nuestros intereses, y nos legitima formar parte del sistema público que ahora se quiere ver como inviable, pues desde dentro se ven las soluciones mejor que desde fuera.

Pertenecer al sistema nos permite ver la dimensión de la amenaza que se cierne sobre la sanidad madrileña de una forma privilegiada, sin olvidar que llevamos años escuchando las explicaciones que nos dan a los médicos para promover cambios en ella por parte de los actuales responsables políticos, explicaciones que no se han dado a la sociedad.

Pero, es cierto que no estamos legitimados a oponernos sin más a quienes nos gobiernan de forma democráticamente legítima, pero sí creemos que es nuestra obligación alertar a la sociedad, y que es nuestra obligación presionar para parar esas medidas, y forzar un debate general sobre cambios de tanto calado. Es un deber moral que nos hemos arrogado, y que solo la sociedad en su conjunto puede decirnos que lo abandonemos.

Recortar implica renunciar. ¿Admiten los médicos que hay que renunciar?

Nosotros hemos renunciado ya, como todos los empleados públicos. Hemos sido objeto de recortes retributivos, de ampliación de jornadas laborales, de recortes de la actividad extraordinaria que se venía realizando en los hospitales, etc., etc... Además hemos asumido las consecuencias sobre nuestros bolsillos que ha tenido esta huelga, pero puestos a renunciar en lo que son los servicios sanitarios quién mejor que nosotros para tomar decisiones adecuadas, cuando somos nosotros los que sabemos valorar los problemas de los pacientes, y nosotros los que mejor podemos establecer las prioridades médicas.

Si hay que renunciar, hay que hacerlo de forma justa y sin un efecto negativo sobre la salud de las personas, protegiendo a los más vulnerables, y el colectivo médico se sabe capaz de establecer criterios para recortar gasto con el menor impacto en esa materia.

La huelga indefinida se ha desconvocado, ¿para qué ha servido?

Claramente no ha servido para parar la aprobación de las medidas del gobierno, pero de forma inesperada ha servido para mucho, de lo que cabe destacar que:

- Ha servido para conocer lo que piensa el gobierno de los médicos de Madrid.
- Ha servido para conocer la prepotencia con la que seremos gobernados, queriendo hacernos ver que los votos sirven hasta para dejar de oír a quienes tienen algo importante que decir. Hemos visto que éste gobierno ha llegado a pensar que pueden reformar el sistema sin contar con nadie y poniendo intereses privados por encima de los intereses generales.

- Ha servido para provocar una reflexión profunda sobre los valores de nuestro actual sistema sanitario.
- Ha servido para revisar y actualizar experiencias y conocimientos de economía de la salud, que resultarán muy útiles en los próximos años.
- Ha servido para unir a todos los médicos de todos los hospitales y de todas las especialidades, viéndonos entre nosotros como algo más que compañeros, en los pasillos, y en las manifestaciones o reuniones que hemos realizado, compenetrados y unidos como nunca antes habíamos estado, una unión que se ha traducido en una unidad de criterios sin precedentes, que seguro que beneficiará en un futuro a los pacientes y a la sociedad. (tenemos que admitir que últimamente habíamos estado yendo la mayoría un poco cada uno a lo nuestro, y que eso no es bueno cuando se trabaja en un sistema y en una tarea que cada vez es mas multidisciplinar)
- Ha servido para ver la respuesta ciudadana en general, y de los pacientes en particular, que han comprendido que lo que está en juego es muy serio, y que nosotros no hemos tenido intereses perversos en nuestra lucha.

Ha servido para mucho, e intuimos que algunos de sus efectos los iremos viendo en los próximos meses y años.

DEBEMOS APROVECHAR AHORA PARA HACER UN AGRADECIMIENTO GENERAL A TODA LA SOCIEDAD, A SU COMPRENSIÓN, Y EN MUCHOS CASOS APOYO. GRACIAS A TODOS, EN NOMBRE DE TODO EL COLECTIVO MÉDICO DE MADRID.

¿Y ahora qué? ¿Hay algo más que hacer?

Efectivamente, las medidas han sido aprobadas, y suponemos que con la intención de llevarlas a cabo. La persistencia en ellas nos ha hecho sospechar de la legitimidad de este gobierno para llevar las riendas de la sanidad pública que, como otros gobiernos anteriores, han heredado y deben cuidar y fortalecer. La persistencia en llevarlas a la práctica, con todo el colectivo médico en contra, apoyado por la mayoría de la sociedad confirmará nuestra sospecha, y nos empujará a una rebeldía cada vez mayor.

Llegaremos a bloquear la ejecución de directrices de la Consejería si hace falta, nosotros no las necesitamos para lo esencial de nuestro servicio, la atención a los pacientes, que seguirá siendo de calidad y algo exclusivamente determinado por nuestras decisiones compartidas con ellos.

Siempre hemos sido objetores de conciencia frente a cualquier influencia a nuestras decisiones que fueran en contra de obligación moral, y estamos obligados moralmente a trabajar por un sistema de salud equitativo y justo, en el que todos tengan las mismas oportunidades de ser tratados en igualdad de condiciones, sean cuales sean sus problemas y la complejidad de los mismos.

Los gobernantes tienen la obligación de respetar el criterio médico a la hora de gobernar la sanidad, pues son nuestras decisiones las que determinan lo que se ha de hacer en cada caso. Y lo tendrán que respetar a pesar de la opinión que tienen de nosotros y que tan vehementemente han expresado públicamente.

Estaremos vigilantes a lo que se ordena desde “arriba” que afecte a lo que decidimos, a lo que priorizamos, a lo que decimos sobre cómo ha de ser la atención que se requiere en cada caso, y a la calidad con la que queremos hacer nuestro trabajo, e informaremos a nuestros pacientes de los pros y contras de las alternativas que se les dé para resolver el problema que nosotros hayamos diagnosticado. Solo seremos cómplices de nuestros pacientes, y nos aseguraremos de que pueden elegir con toda la información.

Este Gobierno salió democráticamente de las urnas y no es, ni será, nuestra voluntad derribarlo, ni cambiarlo por otro, no somos golpistas como alguien ha afirmado, solo pretendemos evitar que se haga un daño irreversible a la sanidad pública, con toda la fuerza que nos da la razón, y mientras tengamos el respaldo de la sociedad.

Si este gobierno no puede salvar la sanidad sin dañarla ningún otro podrá, pues su incapacidad se debería a un conflicto de intereses que todos los políticos parecen tener en estos días, y a una coyuntura especial que nos ha tocado vivir.

Puede que sea necesaria una tercera vía para salvar los servicios públicos esenciales, una vía sobre la que estamos reflexionando, y que podría ser para nuestro caso, una Consejería técnica, una consejería apolítica, una consejería que no siga consignas políticas, una consejería que con criterios estrictamente médicos y científicos saque adelante un sistema sanitario público eficiente, con calidad, y con el ahorro necesario.

Estamos en un estado de excepción, según afirma el propio gobierno, en el que es necesario administrar la escasez de recursos y preservar lo que es importante para la sociedad, y puede que de forma transitoria sea necesario aparcarse la política. Superada esta coyuntura habrá tiempo de volver a la normalidad.

Para nosotros, lo ideal es que el gobierno rectifique, demostrando con ello su inteligencia, y que paralice las medidas planteadas, abriendo un diálogo sobre medidas a corto plazo, y uno más amplio y tranquilo sobre la reforma del sistema de salud si quiere proponer un cambio de modelo sanitario, un diálogo en el que toda la sociedad y sus representantes participen.

MÉDICOS DEL HOSPITAL GREGORIO MARAÑÓN